

El arte y el artista en *La luz es más antigua que el amor*

Norma Sturniolo

Ricardo Menéndez Salmón (Gijón, 1971) reflexiona en *La luz es más antigua que el amor* (Seix Barral, 2010) sobre temas como la trascendencia de la obra de arte, su posibilidad de pervivencia, el proceso de creación artística, los deseos, tensiones y angustias del artista, los límites del lenguaje y la posibilidad del conocimiento. Podríamos decir que se trata de una novela de ideas o de una metanovela porque en ella se desvelan los entresijos de la narración y hay referencias al discurso narrativo que trata de sí mismo, incluso, podríamos hablar de antinovela, denominación que le gustaría al personaje cortazariano Morelli. También se podría sugerir que es un ensayo filosófico expresado literariamente. El autor de *La trilogía del mal* ha declarado al respecto: «El primer impulso, al iniciar este libro, fue de escribir un ensayo sobre la obra de Rothko. El ensayo se fue contaminando de ficción hasta el punto de que la propia personalidad de Rothko acabó convirtiéndose en algo que es fruto de la imaginación»¹. La complejidad de este último libro de Menéndez Salmón no acaba aquí. También en *La luz es más antigua que el amor* se encuentran textos de carácter autobiográfico y hasta podríamos hablar de una

Ricardo Menéndez Salmón: *La luz es más antigua que el amor*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 2010.

¹ Entrevista realizada a R. Menéndez Salmón en el *ABC Cultural* por Sergio Daniel Bote el 29/09/2010.

autoprofecía debido al reconocimiento que en la novela se depara al propio autor. Por incluir todas esas formas expresivas y también por aparecer publicado en una colección de narrativa, opto por llamar novela a *La luz es más antigua que el amor*. Hace mucho tiempo que sabemos que la novela es un cajón de sastre donde todo cabe. Ya Baroja en 1925 había dicho: «Cada tipo de novela tiene su clase de esqueleto, su forma de armazón y algunas se caracterizan precisamente por no tenerlo, porque no son biológicamente un animal vertebrado sino invertebrado». Y en el siglo XVII, en la que se considera el inicio de la novela moderna, *Don Quijote*, encontramos una sustanciosa explicación referida a la novela de caballerías pero que es extensiva a ese género flexible que es la novela y que la propia narración cervantina ejemplifica. Allí el personaje del canónigo en el capítulo XLVIII de la primera parte, se refiere a la *escritura desatada* en la que «el autor puede mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la oratoria».

Dadas las características del universo explorado por Menéndez Salmón es lógico que se apele a lo metaliterario porque se está buceando en el mundo de la creación artística y del artista. Se hace partícipe al lector de los mecanismos de la narración y del proceso en el que se halla inmerso el creador de la misma, un claro alter ego del autor. Incluso se llega a desvelar –o eso parece, a no ser que se trate de una ficción– lo que podría ser un origen lejano de *La luz es más antigua que el amor*, la semilla que podría encontrarse en una redacción escolar.

La novela no presenta una estructura lineal. Hay espacios y tiempos diferentes, un juego de avances y retrocesos en el cual junto a la reflexión de tipo filosófico se crea un cierto suspense novelesco. Las diferentes historias que se desarrollan en el siglo XIV, XX y XXI con distintos personajes como protagonistas de las mismas tienen un hilo conductor en el nivel de las ideas y en el de la anécdota. A medida que avanzamos en la lectura, vamos descubriendo el sentido que une a las mismas y, después de transitar por el reino de la preguntas, en las últimas páginas hallamos una respuesta.

La función del arte

La cita que encabeza *La luz es más antigua que el amor* está extraída de la novela del escritor estadounidense William Gaddis titulada *Los reconocimientos* que tiene como protagonista a un pintor acuciado por la búsqueda de la belleza. Gaddis critica el mercantilismo del mundo del arte que coarta la actividad creativa. La cita está constituida por una serie de oraciones interrogativas. Constituye, pues, un pórtico perfecto a la novela.

Los personajes de *La luz es más antigua que el amor*, además de Bocanegra, escritor de la novela homónima, son tres pintores diferentes, dos ficticios, Adriano de Robertis (pintor renacentista), Vsévolod Semiasin (pintor que muere en nuestro siglo XXI), y uno real, Mark Rothko, (1903-1970). Todos tienen en común ser artistas y sufrir las arbitrariedades del poder (la Iglesia, el Estado y el Mercado) que siempre ha querido suprimir la libertad creadora. El artista y su arte socavan los cimientos de lo establecido, abren una grieta en un mundo de apariencias y hacen surgir la sospecha del poderoso. Los personajes de Menéndez Salmón viven anécdotas que alejan al lector de cualquier goce narcotizante. Se ven atenazados por las angustias y tensiones propias de la creación. El personaje del escritor, por ejemplo, tiene un deseo absolutista, un afán de escribirlo todo, que sabe que está abocado al fracaso. Pero además de padecer las tensiones propias de la creación, se ven acosados por un mundo que o los hostiga o no los comprende. Por ejemplo, el fámulo del primer pintor renacentista al ver la frase latina *Lux antiquior amor*, «la observa con la prevención propia de aquellos para quienes el lenguaje se agota en lo que transmite por la boca y se capta por los oídos».

Estos angustiados personajes padecen la represión de quienes frente a la obra de arte sienten desestabilizarse el orden donde están cómodamente instalados. Ante una creación tan poco obediente a lo establecido como es la *Virgen Barbuda* de Adriano de Robertis, un personaje de la alta jerarquía eclesiástica, el cardenal Beaufort, decide que desaparezca. El narrador en tercera persona nos habla de la inquietud sufrida por el cardenal al conocer la pintura: «Un pensamiento destella en la conciencia de Beaufort: ¿es posible que la belleza resulte peligrosa?».

En poco más de ciento setenta páginas el autor nos ofrece una obra densa que da lugar a múltiples disquisiciones. En esa exploración del mundo del arte y el artista afloran temas que tienen que ver con la indagación en la condición humana y otras referencias, que nos llevan a preguntarnos sobre la sociedad contemporánea. A propósito de esto último, cabe recordar al personaje de Vsévolod Seamiasin que después de ser absorbido por el totalitarismo staliniano, cuando llega a la madurez, acaba en la locura. ¿Locura o cordura? La carta de ese loco lúcido que es Seamiasin está fechada el 11 de setiembre de 2010 cuando el mundo padece el estallido de otro tipo de totalitarismo. El lector se pregunta ¿quién es el que está loco el pintor o la sociedad que propicia actos terroristas como los del 11S?

Después de leer el libro de Ricardo Menéndez acabamos pensando como su alter ego literario que «el culto de la belleza es la forma más incruenta de idolatría». Bocanegra se reafirma en un idea en la que se ve al arte con una función de consuelo en medio del sinsentido de los acontecimientos, pero no se trata de un consuelo que sirva como adormidera sino todo lo contrario, algo que nos despierta y por eso produce en nosotros una emoción. *La luz es más antigua que el amor* parece contener en sí la semilla de una continuidad. Hay muchos temas de los que estamos seguros que el autor seguirá escribiendo así como en este libro se encuentran temas ya aparecidos en sus novelas anteriores. Digno de destacar su esfuerzo compositivo y lingüístico y su alejamiento de cualquier facilidad narcotizante ©